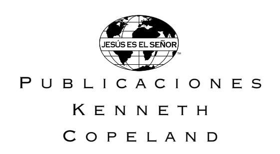
KENNETH COPELAND



Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

LIBRE DE TODO TEMOR

KENNETH COPELAND



PUBLICACIONES
KENNETH
COPELAND

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas fueron tomadas de la *Versión Reina Valera 1960.*

Las citas marcadas con las siglas *LBLA* fueron tomadas de *La Biblia de la Americas®,* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Las citas marcadas con las siglas *NVI* fueron tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®* © 1999 por la Biblica, Inc.®

Libre De Todo Temor

Freedom From Fear

PDF ISBN 978-0-88114-324-9 30–8100S

Traducido y editado por KCM Guatemala.

Publicaciones Kenneth Copeland
Fort Worth, TX 76192-0001

Para obtener más información acerca de Ministerios Kenneth Copeland, visite es.kcm.org o llame al 1-800-600-7395 (sólo EE.UU.) o +1-817-852-6000.

LIBRE DE TODO TEMOR

«Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte» (Romanos 8:2). Este versículo se refiere a las dos leyes espirituales básicas que existen en este mundo: la ley del Espíritu de vida (en Cristo Jesús) y la ley del pecado y de la muerte (en Satanás). El diccionario define el término **ley** como: «Regla y norma constante e **invariable** de las cosas». Uno puede confiar en que una ley siempre funciona igual.

Las dos leyes mencionadas en Romanos 8:2 son opuestas. De hecho, existe una ley espiritual de antítesis. La palabra **antítesis** significa: "Persona o cosa enteramente opuesta

en sus condiciones a otras”. Permítame ilustrarlo: el Norte es la antítesis del Sur, pues uno es la contraposición del otro; es decir, son puntos cardinales exactamente contrarios.

La fe corrompida

Entender el principio de los opuestos, nos da una idea de cómo opera Satanás. El diablo es un ángel caído y, al igual que los demás seres angelicales, no tiene poder para crear. Lo único que puede hacer es destruir y trabajar con cosas ya creadas. Satanás está limitado a las fuerzas que se mueven en este mundo. Si alguna vez el diablo hubiera creado algo, ese algo sería verdadero. Pero como Jesús nos explicó: «*…no hay verdad en él*» (Juan 8:44). Satanás es falsificador y tramposo.

Este engañador se convirtió en el padrastro ilegítimo de la humanidad a raíz de la traición de Adán en el huerto de Edén. Así fue como el diablo obtuvo la autoridad

que tenía Adán sobre las leyes espirituales en la Tierra. No fue que Satanás haya activado las leyes espirituales, sino que corrompió las que ya existían. El pecado no es una nueva ley, más bien es la justicia a la inversa. La muerte es la negación de la vida. El odio es lo opuesto del amor, y el temor es lo contrario a la fe.

La fe que Dios le dio a Adán tenía el propósito de sustentar su vida. Cuando Satanás obtuvo el control, el poder de la fe fue corrompido y puesto a funcionar a la inversa como fuerza espiritual de temor para matar, robar y destruir.

Después que Adán pecó en el huerto de Edén, el temor se convirtió en la fuerza dominante de su vida. Entonces sus primeras palabras para Dios fueron: «*…y tuve miedo…*» (Génesis 3:10). La fe que el hombre tenía en su corazón, se convirtió en miedo; por eso, la fe y el temor se relacionan. Son fuerzas comparables; funcionan de manera parecida, pero producen resultados opuestos.

La ley de los opuestos actúa en todas las áreas de la vida. Por ejemplo: la Palabra del Señor es verdad; en cambio no hay verdad en Satanás, quien siempre falsifica y tergiversa en toda situación las cosas que copia de Dios. Y así como en el otro extremo del Sur siempre está el Norte, en el otro extremo opuesto al amor siempre se encuentra el odio. Usted sabe que Satanás lo odia, entonces puede estar seguro de que Dios lo ama. Y así como el diablo quiere que usted viva con miedo, Jesús desea darle fe y seguridad. El temor es la falsificación de la fe.

Cuando usted pone su fe en acción, vence al temor. De la misma manera, el amor siempre vence al odio, y la prosperidad derrota a la pobreza. Una imitación **jamás** es tan poderosa como la obra original.

En la Palabra de Dios existen promesas para vencer toda circunstancia de fracaso que el diablo le mande. No existe ningún arma del diablo que la Palabra de Dios no venza. A través de conocer la ley de la antítesis y

cómo funciona, uno puede mantener alejado a Satanás.

En este mundo la fuerza que conocemos como temor, era inicialmente la fe de Adán. En el momento en que él se sometió al diablo, puso a funcionar la ley del pecado y de la muerte. Antes de eso, Adán no sabía qué era morir, lo único que sabía era vivir de acuerdo con la Palabra de Dios. Cuando él actuó de manera contraria a esa Palabra, su espíritu murió, y recibió la ley del pecado y de la muerte. Esta ley lo separó del Padre.

Separarse de Dios y de Su Palabra es separarse de la vida. Adán se separó de la vida, y ¿qué sucedió? Murió, primero en lo espiritual, y luego empezó a morir en lo natural.

Una vez más, vemos en acción la ley de los opuestos. Mientras Adán obedecía a Dios, vivía; pero cuando desobedeció la ley del Señor, se desvió hacia la dirección contraria, y entonces la muerte tomó el lugar de la vida. El hombre comenzó a caminar bajo

el poder de la muerte y bajo las fuerzas que actúan en unión con ella. Las manifestaciones de enfermedades y dolores no existían en el mundo, sino hasta que la ley del pecado y de la muerte entró en acción.

Cuando Adán actuó de manera opuesta a la Palabra del Señor, *amputó* el sistema de suministro que existía entre el cielo y la Tierra. Por esa razón, la ley de la vida en este mundo se tergiversó, y se convirtió en la ley del pecado y de la muerte. La ley en las manos de Dios era vida, pero en las manos de Satanás se convirtió en muerte. Lo mismo que le ocurrió a Adán le sucedió a Jesús: los dos pasaron de vida a muerte, uno como acto de traición, y el otro como acto de obediencia (Filipenses 2:8).

La muerte contra la vida

En Romanos 8:2, observamos las dos leyes espirituales que funcionan: una de vida y otra de muerte. La siguiente tabla muestra cada

una de las leyes y sus resultados. Como puede ver, son completamente opuestas. La línea que las separa sólo fue cruzada una vez —cuando Jesús se ofreció a Sí mismo como el supremo sacrificio para comprar nuestro derecho a ser libres de toda maldición—.

SATANÁS	JESÚS
La ley del pecado y de la muerte (La maldición)	La ley del Espíritu de vida (La bendición)
Temor	Fe
Pecado y muerte	Vida y justicia
Enfermedades y dolencias	Sanidad y salud divina
Pobreza	Prosperidad
Preocupación y ansiedad	La paz de Dios
Odio	Amor
Demonios	Poderes angelicales

El precio que Cristo pagó fue doble, pues no sólo vino a destruir las obras del diablo, sino también a librarnos del temor de la muerte y de la opresión que este miedo trae. Observe la siguiente escritura:

> Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.
>
> —Hebreos 2:14-15

La frase *«...el temor de la muerte...»* se refiere al resultado de la ley del pecado y de la muerte, y la palabra **destruir** en el texto original significa *paralizar*. Jesús vino por dos razones:

1. Paralizar o detener por completo a Satanás, quien tenía el imperio de la muerte.

2. Librarnos a quienes por temor a la muerte, vivíamos como esclavos.

Dios no nos ha dado: *«…el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor…»*

(Romanos 8:15). El temor produce esclavitud, pero ¡Jesús vino a destruir el poder de esa maldición! ¿Cómo? Poniéndole un alto al imperio del miedo. ¡Gloria a Dios!

Para que el dominio de la muerte fuera roto, Cristo tuvo que recibir toda la maldición de la ley tanto en el reino espiritual como en el físico. Él cargó con toda la maldición física en el Calvario, y además, todos los demonios se unieron contra Él para aniquilarlo. Querían atormentarlo por siempre y mantenerlo cautivo para impedir que Dios tuviera contacto con los seres humanos otra vez. De esa manera Satanás habría podido gobernar y reinar sobre la Tierra como quería, sin ninguna restricción ni reserva. Sin embargo, ¡Dios tenía en mente algo muy diferente! Como leímos en Hebreos 2:14, Jesús, por medio de la muerte, destruyó a Satanás, quien tenía el imperio de la muerte.

Cuando el precio fue pagado, Dios sopló aliento de vida en Jesús, y en ese momento la

ley del Espíritu de vida empezó a funcionar otra vez para la humanidad. Gracias a todo lo que Jesús hizo, ahora podemos vivir ¡libres! Con toda seguridad podemos afirmar que la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús nos libró de la ley del pecado y de la muerte.

El temor: arma principal de Satanás

«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!» (Romanos 8:15).

Cuando usted nació de nuevo, su espíritu humano fue creado otra vez. Eso significa que recibió todas las cualidades, todas las fuerzas espirituales, y todos los dones que Dios le había dado a Adán cuando lo creó en el huerto de Edén. Además, usted también recibió todos los dones que tenía Jesús cuando Dios lo levantó de los muertos.

Quisiera que analizara estas palabras: *«Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor…»*. El temor no es algo natural para quien ha nacido de nuevo. Era natural para usted antes de nacer otra vez. Pero ahora su ser espiritual es una nueva criatura, pues la vida eterna se inició dentro de usted cuando hizo a Jesús el Señor de su vida. Del espíritu humano renacido no puede brotar miedo, pero ese espíritu sí puede recibir temor de afuera, y actuar bajo su influencia, e incluso ser dominado por esa perturbación.

Ahora bien, Dios a través de Su Palabra nos revela que Satanás perdió su autoridad y poder. El nombre de Jesús siempre vencerá, la falsificación nunca ganará, la fe siempre derrotará al temor, el amor siempre triunfará sobre el odio, y la prosperidad siempre derrotará a la pobreza.

El temor es una fuerza espiritual al igual que la fe. Cuando usted usa su fe y mantiene la Palabra de Dios en su corazón, esa fe de Dios

fluye a través de todo su cuerpo y lo mantiene sano y vigoroso. Por el contrario, si usted aplica el temor en su vida, la fuerza del temor lo afectará enfermándolo. El temor funciona en el mundo espiritual de la misma manera que la fe.

El temor pone activo a Satanás al igual que la fe activa el poder de Dios; por esa razón, el temor es destructivo, paraliza la mente, detiene el corazón y hasta puede cambiarle el color a su cabello.

El temor es una fuerza satánica que actúa contra usted en cada oportunidad que tiene. La fe es una fuerza creativa que Dios usa para construir y edificar. El resultado de la fe es ayuda, en cambio la consecuencia del miedo es sufrimiento. Cuando la fe obra, usted siempre se beneficia de ella, pero cuando el temor opera, usted queda sujeto a esclavitud y tormento.

Mientras una persona viva en esta Tierra, y use su mente y sus cinco sentidos, está expuesta a tener contacto con Satanás, quien es un ladrón, un mentiroso y un asesino. El enemigo hará lo que sea necesario para destruirlo a

usted y arruinar su testimonio como creyente. Su propósito es sacarlo del campo de batalla, y su principal arma para lograrlo es infundirle miedo. El diablo quiere que usted caiga en la trampa del temor para hacerlo fracasar.

Satanás cuestiona las promesas del Señor a través del temor. Trata de hacerle creer que no se cumplirán en usted. Anhela con desesperación convencerlo de que la fe no funciona y que el sacrificio de Jesús en el Calvario no fue lo suficientemente bueno. Por medio de mentiras que producen temor, el diablo reta las promesas de la Palabra de Dios, las cuales están llenas de fe.

La fe: fuente del poder de Dios

Satanás sabe que no puede hacerle daño, a menos que usted acepte el temor. De la misma manera, Dios no puede hacer nada por usted, si usted no tiene fe. Pero mientras permanezca en

la Palabra, el diablo no lo puede tocar. *El temor es la fuente del poder del enemigo, al igual que la fe es la fuente del poder de Dios*. Existen personas que, sin darse cuenta, actúan a través del miedo.

Dios es bueno y hará todo lo que sea necesario para bendecirlo a usted en cada área de su vida. La fe es la fuerza protectora del Padre, quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder (Hebreos 1:3). Si usted vive con fe en la Palabra, espere las bendiciones de Dios sobre su vida. Si usted vive con temor a las enfermedades y dolencias, espere enfermarse. Pues ambos, fe y temor, producirán resultados.

Según Hebreos 11:1-3, existen tres características fundamentales acerca de la fe:

1. Es una fuerza espiritual.
2. Es el poder creativo de Dios.
3. Es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve con los ojos físicos.

El poder de la fe no se produce en su mente, sino en su espíritu. Este poder se desarrolla cuando usted alimenta su espíritu con la Palabra de Dios. Así como la gasolina (y no el agua) es la fuerza de un automóvil, la Palabra (y no otra cosa) es la fuente de poder de su espíritu. Si usted vive con miedo y éste es el alimento que le da a su ser interior, entonces nunca producirá la fe que necesita para dominar las circunstancias de la vida.

El método de Dios contra el método de Satanás

El mundo entero sigue una corriente negativa, destructiva y decadente. La humanidad ha sido entrenada por Satanás para operar en lo negativo. Hablamos con miedo todo el tiempo, y la mayoría de veces ni somos conscientes de ello. Al pensar, hablar y actuar en temor, incrementamos el poder que éste tiene; poder que nos afecta mientras se lo

permitamos. Usted puede anular la influencia de la inseguridad y el efecto que ésta tiene en su espíritu, alma y cuerpo.

Algunas personas piensan que un poco de temor es saludable, pero ¡eso es una mentira! ¡No existe ningún temor saludable! No puede haber una combinación del método de Dios y el método de Satanás. Sólo existe un sistema bueno para la vida: ¡el método de Dios y Su Palabra!

La fe es la sustancia que crea las cosas que esperamos, y es la convicción de la existencia de cosas que aún no se ven con los ojos físicos. Es la fuerza que lleva la irrealidad de las cosas que se necesitan al mundo espiritual, para luego traerlas a la manifestación física.

Al observar la fe podemos entender el temor, ya que ambos operan de la misma manera. ¿Cómo se activa la fe? *«Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios»* (Romanos 10:17). Y Gálatas 5:6 dice que la fe obra por el amor.

Nuestra fe se desarrolla cuando, además de estudiar la Palabra, actuamos conforme a ella. Si meditamos en la Palabra, obtendremos una mayor capacidad para incrementar nuestra fe. En cambio, si la meditamos y la practicamos, la Palabra producirá los siguientes resultados: fe, amor, sanidad, prosperidad, sabiduría, y bienestar en todas las áreas de nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo—.

Estudiar la Biblia no edificará su fe, sino que incrementará su **capacidad** de tener más fe. Lo que fortalece la fe es ponerla en práctica. Al igual que un músculo, usted necesita ejercitar su fe para que funcione bien. Por ejemplo, si se amarrara un brazo a su pecho y no lo usara por varios años, perdería la fuerza de su extremidad. El músculo se debilitaría a tal punto que se volvería inservible.

La fe viene por oír la Palabra de Dios, y el temor viene por oír las palabras del mundo, las cuales son engaños de Satanás. La fe se desarrolla al meditar en la Palabra, y el temor

al meditar y actuar según las mentiras del diablo, es decir, la preocupación. Lo peor que uno puede hacer es actuar con temor.

Recuerdo un incidente que le ocurrió a un amigo. Llamó a mi madre a medianoche, y le pidió desesperadamente que orara por él, pues se encontraba en el hospital para ser operado. Pero el miedo lo tenía dominado, de tal manera que los doctores no querían suministrarle la anestesia. Uno de ellos dijo: «Este hombre tiene demasiado miedo». No se puede suministrar anestesia, ni practicar ninguna cirugía cuando una persona está excesivamente temerosa. Ellos aseguraban que si lo operaban en tal estado, moriría.

Mi mamá fue a visitarlo e impuso manos sobre él; además, reprendió al temor y lo echó fuera en el nombre de Jesús. Luego, ni siquiera fue necesaria la operación, pues sanó de forma sobrenatural. ¡Gloria a Dios!

Usted no debe meditar demasiado en el temor, pues mientras más se enfoque en éste,

más fuerte se hará en su vida. Entonces usted empezará a hablar de eventos malos que aún no han sucedido, como si ya hubieran pasado. Luego actuará con inseguridad y atraerá los resultados de la maldición de la ley del temor, lo cual equivale a una esclavitud. Usted no tiene que actuar con miedo ni hablar con incertidumbre ni vivir preocupado. No le dé lugar al temor. Si siente que éste crece dentro de usted, póngale un alto tomando autoridad sobre él y expulsándolo en el nombre de Jesús.

En Mateo 14, podemos ver un ejemplo excelente de la fe contrapuesta al temor. Los discípulos estaban en una barca y Jesús caminó hacia ellos, entonces Pedro dijo: «*Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas*» y Jesús le respondió: «*Ven*». Pedro salió de la barca y empezó a caminar hacia Jesús. «*Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!*» (versículos 28-30).

¿Qué provocó que Pedro se hundiera? «*…al ver el fuerte viento, **tuvo miedo**…*».

Pedro estaba caminando sobre las aguas de manera sobrenatural, obedeciendo la Palabra. El viento no tenía nada que ver con eso, pues el poder que mantenía sus pasos sobre el agua era su fe en la Palabra de Jesús: «*Ven*». Cuando salió de la barca actuó en fe, pero luego vino el temor sobre él, dominó todo su ser y causó que su fe fallara.

Si Pedro hubiera reprendido al viento, éste se hubiera calmado; pero como se rindió al miedo, su resultado fue el fracaso.

Cuando usted usa su fe en Dios y le habla a un monte, como leemos en Marcos 11:23-24, activa el invisible poder creador de Dios. Cuando de su boca salen palabras llenas de fe, éstas tienen el respaldo del Espíritu de Dios y Sus ángeles. En ese momento, todo ese poder se concentra para remover la montaña. Sin embargo, si medita en las mentiras del diablo y en las palabras del mundo, ese poder se detendrá. El único que puede detener ese poder es usted, pues por su propia voluntad permite

que el temor opere, y el resultado es la derrota de su fe. Al permitir el dominio del temor, usted fortalece la montaña y la hace más grande.

Un hombre de fe medita en la Palabra de Dios, en lugar de preocuparse; luego le dice a un monte: *Quítate y échate en el mar*. El siguiente paso es respaldar sus palabras de fe alabando al Señor hasta que esa montaña desaparezca por completo.

La fe surge al llamar las cosas que no son, como si ya existieran (Romanos 4:17). Y déjeme decirle que el temor se origina de la misma manera. Dios nos enseña y entrena para obrar en el ambiente positivo de la fe, así que tome la Palabra de fe y úsela como su espada para combatir a Satanás en cualquier situación. Sostenga su escudo de la fe con el cual podrá apagar todos los dardos del enemigo, pues cuando usted habla palabras de fe, el temor huye; éste no tiene lugar u oportunidad alguna para obrar en un corazón lleno de la Palabra del Señor.

En Mateo 12:34, leemos que Jesús dijo: «*…de la abundancia del corazón habla la boca*». La palabra **corazón** aquí se refiere al lugar en donde se originan las cosas: las malas y las buenas. Lo que usted tenga en abundancia en su interior, saldrá de sus labios. Su espíritu está lleno ya sea con fe o con temor, con amor o con odio. Lo que mejor demuestra qué hay dentro de usted, es su manera de hablar. ¿Qué está expresando?

- Temo que no podré ir.
- Temo que no sea así.
- Temo que así sea.
- Casi me muero del susto.
- Los precios de las cosas me dan miedo.
- No salgas sin tu abrigo, pues tu papá tiene miedo de que te enfermes.

Alguien podría decir: "Pero hermano Copeland, ¿cómo le puedo enseñar a mi hijo

la importancia de que se abrigue?”. Instrúyalo acerca de los cambios de temperatura y los efectos que tienen en su cuerpo, en lugar de enseñarle a ser temeroso. Dígale que no debe temerle a las enfermedades, ya que Jesús se hizo cargo de ellas. No le enseñe a temer a los automóviles, sino ayúdelo a que los conozca, y entonces él decidirá si cruzar o no la calle —no por temor— sino porque ya sabe cómo funcionan los vehículos.

Muchas veces usamos expresiones cuya esencia es el miedo, y sin darnos cuenta estamos generando más inseguridad dentro de nosotros.

En la segunda carta a Timoteo 1:7, Pablo dice: *«Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio»*. El espíritu de cobardía es de Satanás, y era parte de usted antes de que su ser interior fuera regenerado. Ahora que ha recibido a Jesús como el Señor de su vida, usted tiene a Dios dentro de su espíritu, y la cobardía no es del Señor. La siguiente escritura señala:

> Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti. Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí...
>
> —Isaías 54:14-15

El Señor le ha dado poder, amor y dominio propio. Lo que usted debe hacer ahora es aplicar en su mente la autoridad de la Palabra de Dios y renovar su forma de pensar hasta que esté de acuerdo con la Biblia. Al pasar tiempo en la Palabra, usted *reprogramará* su manera de pensar. El temor se transformará en fe. Los pensamientos de muerte se convertirán en ideas de vida. Y, en vez de tener convicción acerca de enfermedades, creerá en la salud.

Viviendo libre de todo temor

En Salmos 118:6, leemos: «*Jehová está conmigo; no temeré…*». ¡Qué afirmación tan admirable! Debido a que usted reconoce que

el Señor está a su lado, **¡usted no temerá!** Tener miedo es ir contra la voluntad de Dios. El temor no tiene el poder ni el derecho de usurpar la autoridad de un ser humano que ha decidido vivir por encima de ese espíritu destructivo. ¿Por qué? ¡Porque Dios está con cada uno de Sus hijos!

> …No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo…
>
> —Isaías 43:1-2

Dios repite una y otra vez a su pueblo: ¡No temas! Esta expresión aparece en la Biblia más de 60 veces. Si Él dice: ¡**No temas**!, significa que usted no debe angustiarse. Cuando el Señor le pide que haga algo, Él siempre le da el poder y la habilidad para realizarlo. Ser redimido significa no temer.

La Biblia contiene muchas promesas. Por cada circunstancia negativa de fracaso, existe una promesa para obtener la victoria. No hay

nada que Satanás pueda traer en contra suya que Dios no pueda vencer. Al conocer la ley de los opuestos, usted puede mantener al diablo fuera de su vida.

¡Usted es quien decide! La única oportunidad que Satanás tiene para vencerlo es que usted actúe y hable con miedo. Usted no tiene que aceptar el temor, pero puede hacerlo. Tampoco está obligado a escoger la fe, *pero puede hacerlo.*

Recuerde la promesa de Dios que está en Isaías 54:14: «*En justicia serás establecida. Estarás lejos de la opresión, pues no temerás, y del terror, pues no se acercará a ti» (La Biblia de las Américas).* ¡Qué promesa! El Señor estableció que Sus hijos pueden tener la expectativa de una vida sin preocupaciones; y nos dio Su Palabra como garantía de que así será. ¡Usted vivirá sin opresión porque no temerá! El temor y la opresión satánica están estrechamente relacionados, pero en Hechos 10:38 leemos: «*Cómo Dios ungió con el Espíritu*

Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo…».

En 2 Pedro 1:3-4, se nos enseña que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por medio del divino poder de Dios, y a través de Sus preciosas y grandísimas promesas. Luego dice: «*…para que por ellas* [las maravillosas y magníficas promesas] *llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia*». **Cada cosa** que necesitamos para vivir según la voluntad del Señor, está cubierta por más de una preciosa promesa de Dios en Su Palabra.

Recuerde la ley de los opuestos. Los temores que Satanás quiere poner en su mente tienen el propósito de contradecir las promesas de Dios, puesto que hay una promesa para cada necesidad de la vida. El temor a la enfermedad es un miedo a que las palabras de 1 Pedro 2:24

no sean verdad. El temor al fracaso financiero es sólo un miedo a que Filipenses 4:19 no sea verdad. Recuerde, Satanás no puede crear, únicamente pervertir. ¡El enemigo nunca ha creado nada! Por tanto, puede estar seguro de que por cada falsificación que el diablo promueva, existe una provisión original dada por el Padre en Sus promesas, y comprada por Jesús. Aunque en determinado momento, no sepa en qué versículo se encuentra una promesa, lo importante es que usted **sabe** que está en la Biblia. Eso alejará el temor por un tiempo, mientras se dirige a la Palabra y al Espíritu Santo para localizar las promesas y mantenerse firme en ellas por fe.

Dios nos ha dado Su Palabra, y a través de ella podemos tener acceso a toda la provisión de la naturaleza divina del Señor. Podemos escapar de la corrupción del mundo, vivir por encima de la enfermedad, el pecado, los demonios, la pobreza y el temor. Podemos anular los efectos de la maldición, caminar en

una nueva vida, tener todas las bendiciones de Abraham obrando y actuando en nosotros.

Usted tiene el derecho de usar el nombre de Jesús y toda la armadura de Dios. Pero también tiene el derecho a rechazarlos. Le recomiendo encarecidamente que tome la decisión, en este momento, de vivir la vida que Dios planeó para usted. Recuerde que Jesús murió para que pudiera tener esa vida.

Usted puede cerrarle la puerta al temor y hacer uso de una fe absoluta para detener las maniobras destructivas de Satanás en su vida. Afírmese y diga con valentía: *Yo he sido hecho la justicia del Dios Todopoderoso. He sido lavado con la sangre del Cordero. El Señor está de mi lado, y no temeré. El pecado no tendrá dominio sobre mí, porque mayor es el que está en mí que el que está en el mundo. Jesús llevó mis enfermedades y dolencias, y por Sus heridas yo soy sano. Por tanto, con plena convicción declaro que el Señor es mi ayudador, y no tengo miedo. ¿Qué puede hacerme el hombre?*

Viviendo en amor

«En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor» (1 Juan 4:18). Cuando Israel obedecía los mandamientos de Dios, no tenía motivos para temer a nada ni a nadie en ningún momento (Deuteronomio 28:1-14). Lo mismo sucede en el Nuevo Pacto; y ya que Dios nos ha dado el mandamiento de creer en el nombre de Jesús y de amarnos los unos a los otros (1 Juan 3:22-24), obedezcámoslo. ¡Dios es amor! **Vivir en amor, sin importar si los demás lo hacen o no, es la mejor vida que existe.** No hay temor ni fracaso en Dios. Lea con mucha atención este versículo: *«Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca»* (1 Juan 5:18).

Analice la frase: *«...el maligno no le toca»*. Tal vez le parezca demasiado bueno para ser cierto, pero es verdad porque está en la Palabra. Cada

uno de nosotros debería esforzarse, con todo el corazón, alma y cuerpo, para que la promesa de este versículo se cumpla en su vida. Mi familia y yo hemos tomado una decisión de calidad: caminar y vivir conforme al amor de Dios, sin importar lo que hagan otras personas. Cuando tomamos esa decisión y oramos al respecto, el temor dejó de obrar en nuestra casa. ¡Lo echamos fuera! ¡Alabado sea Dios!

En el amor no hay temor

Todo el Nuevo Pacto y todo lo que éste implica, se encuentra por completo cubierto de amor. De acuerdo con la Biblia, sí podemos caminar en un amor perfeccionado, aun en este mundo. Dios es amor, así que el amor en sí es perfecto, pero debemos permitir que el Señor exprese Su perfección en nuestras vidas. Esto lo logramos obedeciendo Su Palabra.

En 1 Juan 4, vimos que en el amor no hay temor, pues el perfecto amor echa fuera todo temor. **Si caminamos en amor, nos**

libraremos del temor. Cuando viva conforme a ese mandamiento, no tendrá miedo de nada, pues el temor no tendrá autoridad sobre usted.

Todo hombre nacido en la Tierra está lleno y gobernado por la inseguridad, pero cuando su espíritu nace de nuevo, nace con el amor de Dios y continúa llenándose de ese mismo amor. Cuando usted nació otra vez, nació del amor, y en éste no hay temor. Cuando el amor entró en su espíritu, expulsó al temor. Sin embargo, si usted sigue alimentando el temor, su corazón continuará recibiendo, guardando y produciendo inseguridad.

Usted tiene la sustancia de fe en su espíritu, pero si no la alimenta con la Palabra, nunca se desarrollará. Si continúa actuando, hablando y viviendo con miedo, la Palabra de Dios quedará obstruida en su espíritu.

El temor es una fuerza espiritual. Al hacer declaraciones llenas de temor usted hace funcionar ese poder espiritual en contra

suya; ¡deshágase del temor! **Si siente temor a su alrededor, en ese instante rechácelo con valentía.** Pues como leemos en 1 Juan 4:18, *«el temor lleva en sí castigo»* [es decir, tormento]. ¿A quién se le llama en la Biblia el atormentador? A Satanás. La Biblia dice que Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía o de miedo (2 Timoteo 1:7). Cuando enfrenta el temor, está enfrentando un espíritu.

Me niego totalmente a relacionarme con cualquier tipo de espíritu que no sea el Espíritu Santo y los que son leales a Él. No cederé mi cuerpo, mi mente, mi espíritu ni mis palabras a ninguna fuerza maligna.

Antes que el temor se presente, debemos estar entrenados en la Palabra para reprender, rechazar y estar firmes, usando todos los recursos bíblicos, en contra de ese espíritu de miedo. El temor es una de las armas favoritas de Satanás, así que rechace el sentir miedo. Reprenda ese sentimiento negativo y renuncie a él. Cada vez que los pensamientos

de temor pasen por su mente, diga en voz alta: *Fui redimido del miedo. Jesús me libró del temor* (Gálatas 3:13-14; Hebreos 2:15).

La Biblia afirma: «*Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre…en esto pensad*» (Filipenses 4:8). Tenga buenos pensamientos y **expréselos.**

El temor se alimenta en lo profundo del corazón, y lo hace a través de lo que pensamos. Recuerde, temer no es natural en un creyente. El miedo le llega de afuera, de las preocupaciones del mundo. Jesús dijo:

> ¿Y por qué se preocupan...? Así que no se preocupen diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿Qué beberemos?" o "¿Con qué nos vestiremos?"
>
> —Mateo 6:28, 31
> *(Nueva Versión Internacional)*

Sólo porque un pensamiento viene a su mente, no significa que deba aceptarlo. La

Biblia lo establece así: «*derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*» (2 Corintios 10:5). Jesús dijo: «*Así que no se preocupen diciendo…*». Entonces, ¿cómo llega uno a preocuparse? «*…diciendo…*». En Mateo 12:34, Jesús declaró: «*…Porque de la abundancia del corazón habla la boca*».

¿Cómo llega el temor a lo profundo de su espíritu? Por las palabras que salen de usted. El miedo se alimenta cuando uno acepta en su mente pensamientos de angustia, y luego habla de acuerdo con ello. Desarrolle el hábito de **hablar** la Palabra de Dios. Renuncie a la costumbre de expresar temor en sus conversaciones cotidianas. El miedo no es de Dios, así que no lo necesita.

Protección angelical

En el proceso de conducirnos en el amor de Dios, contamos con la protección de

Dios mismo, quien no sólo está presente en el escenario de nuestra vida, sino además lo está en una forma muy activa. Cuando Israel se mantenía dentro del pacto de Dios y cumplía los mandamientos, no le temía a nadie. En la Biblia leemos:

> Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy… Jehová derrotará a tus enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.
>
> —Deuteronomio 28:1, 7

Lea también este pasaje:

> Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio

> a favor de los que serán herederos de la salvación?
>
> —Hebreos 1:13-14

Existe una fuerza en la presencia de Dios, la cual lo rodea aunque no pueda verla. Un ejército invisible de ángeles está a su alrededor y lo siguen todo el tiempo —son espíritus al servicio de Dios—. A medida que usted actúe más en amor, esta fuerza angelical obrará a favor suyo, protegiéndolo y asegurándose de que toda la armadura de Dios funcione, y que su vida de oración no tenga estorbo. Además, cuando se pone de acuerdo con otros para caminar en amor, Jesús está en medio de ese convenio para asegurarse que logren su propósito. La fuerza del Dios Todopoderoso mueve personas y cambia circunstancias.

«*…las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas*» (2 Corintios 10:4). Los poderes angelicales son parte de nuestro armamento, pues son ministros espirituales

enviados a la Tierra para servir a los herederos de la salvación.

La palabra **salvación** encierra varios conceptos en el Nuevo Testamento. Aunque la mayoría de veces se usa en el contexto de nacer de nuevo, **salvar** también significa: "Poner a alguien en un lugar seguro, sanar y librarse de peligros físicos". Éstos son los beneficios de nuestra salvación.

Somos herederos de la obra libertadora del Señor, la cual se perfeccionó cuando Dios levantó a Jesús de los muertos. Fuimos librados de la autoridad de las tinieblas, de las regiones de maldición y de la mano de Satanás. ¡Alabado sea Dios!

En 2 Reyes 6:15-17, se relata que los ejércitos del enemigo sitiaron la ciudad donde moraba Eliseo. Y el sirviente de éste exclamó: «*¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?*». Eliseo respondió: «*No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos*». Y luego oró: «*Te ruego,*

oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo».

Eliseo no tenía temor, pues sabía que los ejércitos de Dios estaban ahí, ya que formaban parte de su pacto con el Señor. Eliseo estaba actuando en fe. En Hebreos 1:7, leemos: *«Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego»*.

Esos ángeles que estaban con Eliseo, no aparecieron en ese lugar cuando el sirviente los vio, sino que ya estaban allí. Por eso, Eliseo había dicho: *«…más son los que están con nosotros que los que están con ellos»*.

Cuando usted actúa conforme al amor de Dios, está obedeciendo Su mandamiento. En Salmos 103:20, se nos enseña: *«Bendecid al Señor, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su mandato, obedeciendo a la voz de su palabra» (La Biblia de las Américas)*. ¿Cuál

es el mandato del Nuevo Testamento o Nuevo Pacto? El mandamiento del amor. Cuando usted habla y actúa conforme a la Palabra de Dios en amor, permite que los espíritus angelicales obren en beneficio suyo. Pero si no cumple su parte, ellos tampoco lo harán.

Permanezca en amor y armonía; lea 1 Juan 2:10 y encontrará uno de los beneficios que obtendrá al hacerlo: «*El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo*». Camine en amor y no tropezará, pues tiene a Dios en su interior y a su alrededor. Todos los ángeles acampan alrededor suyo para evitar que se desvíe a la izquierda o a la derecha.

Cuando uno responde en amor se vuelve vulnerable, y por ello, los ángeles están allí.

> Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.
>
> —Salmos 91:11-12

Actúe en el poder del amor y permanecerá en el lugar de protección; Dios velará por usted.

> El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. El te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.
>
> —Salmos 91:1-4

Tome hoy la decisión de vivir conforme al amor de Dios, y libérese del temor en todas las áreas de su vida. Realice la siguiente oración de compromiso:

> *Padre, en el nombre de Jesús, te pido que me permitas ver las áreas en las cuales existe temor en mi vida. En este momento, tomo la decisión de no actuar en temor ni fomentarlo de ningún modo. Estoy seguro que Tu amor fluirá a través de mí, y que*

enfrentaré con Tu sabiduría cada situación que venga a mi vida.

Confieso que soy libre de la ley del pecado y de la muerte. El miedo, la inseguridad, el terror, el tormento, la preocupación y la opresión no tienen lugar en mí. Obedezco el mandamiento de Tu amor y procedo de manera agradable ante Ti.

Estoy protegido por Tus ángeles servidores, ellos me cuidan en todas mis sendas. El amor de Dios se ha manifestado en mí, y por esa razón, camino sin temor en cada área de mi vida, en el nombre de Jesús. Amén.

Éste es el principio de una nueva vida para usted, y es la vida de más alta calidad que jamás imaginó. La fe obra por el amor, es más ¡nunca se termina! **¡Es para siempre!**

Oración para recibir salvación y el bautismo del Espíritu Santo

Padre celestial, vengo a Ti en el nombre de Jesús. Tu Palabra dice: «Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Hechos 2:21). Jesús, yo te invoco y te pido que vengas a mi corazón y seas el Señor de mi vida de acuerdo con Romanos 10:9–10: «Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación». Yo confieso ahora que Jesús es el Señor, y creo en mi corazón que Dios le resucitó de entre los muertos.

*¡Ahora he nacido de nuevo! ¡Soy cristiano, hijo del Dios todopoderoso! ¡Soy salvo! Señor, Tú también afirmas en Tu Palabra: «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿**cuánto más** vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11:13). Entonces te pido que me llenes con Tu Espíritu. Santo Espíritu, engrandécete dentro de mí a medida que alabo a Dios. Estoy plenamente convencido de que hablaré en otras lenguas, según Tú me concedas expresar (Hechos 2:4). En el nombre de Jesús, ¡amén!*

En este momento, comience a alabar a Dios por llenarte con el Espíritu Santo. Pronuncia esas palabras y sílabas que recibes, no hables en tu

idioma, sino en el lenguaje que el Espíritu Santo te da. Debes usar tu propia voz, ya que Dios no te forzará a hablar. No te preocupes por cómo suena, pues ¡es una lengua celestial!

Continúa con la bendición que Dios te ha dado, y ora en el espíritu cada día.

Ahora, eres un creyente renacido y lleno del Espíritu Santo. ¡Tú nunca serás el mismo!

Busca una iglesia donde se predique la Palabra de Dios valientemente, y obedece esa Palabra. Forma parte de la familia cristiana que te amará y cuidará, así como tú ames y cuides de ellos.

Necesitamos estar conectados unos con otros, lo cual aumenta nuestra fuerza en Dios, y es el plan del Señor para nosotros.

Vuélvete un hacedor de la Palabra. Tú serás bendecido al ponerla en práctica (lee Santiago 1:22–25).

Acerca del autor

Kenneth Copeland es cofundador y presidente de los Ministerios Kenneth Copeland en Fort Worth, Texas, y es autor de varios libros cuales incluyen *LA BENDICIIÍON del Señor enriquece y no añade tristeza con ella* y *Honor: viviendo en honestidad, verdad e integridad.*

Desde el 1967, Kenneth ha sido ministro del evangelio de Jesucristo y maestro de la Palabra de Dios. Él es también el cantante en álbumes premiados y algunos nominados para el Grammy como, *Only the Redeemed, In His Presence, He Is Jehovah, Just a Closer Walk*, y su álbum recientemente lanzado *Big Band Gospel*. También es coprotagonista, haciendo el papel de Wichita Slim, en los videos infantiles, *The Gunslinger, Covenant Rider* y la película de largo metraje *The Treasure of Eagle Mountain*, y también en el papel de Daniel Lyon en los videos de la Comandante Kellie y los Superniños™, *Armor of Light* y *Judgment: The Trial of Commander Kellie*. Kenneth también coprotagoniza como padrino hispano en la película del 2009 *The Rally*.

Con la ayuda de oficinas en los Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Australia, Sudáfrica, Ucrania y Singapur, Kenneth está cumpliendo su visión de predicar con valentía la Palabra de Dios no adulterada desde el tope del mundo hasta el valle más profundo, y todo alrededor. Su ministerio llega a millones de personas en el mundo a través de programas de televisión semanales, revistas, mensajes en audio y videos de enseñanza, convenciones y campañas, y a través de la red mundial del internet.

Adquiere más información acerca de los Ministerios Kenneth Copeland. Visita nuestra página web **es.kcm.org**



¡Estamos aquí para ti!

Tu crecimiento en la PALABRA de Dios y tu victoria en Jesús son el centro mismo de nuestro corazón. Y en cada área en que Dios nos ha equipado, te ayudaremos a enfrentar las circunstancias que estás atravesando para que puedas ser el **victorioso campeón** que Él planeó que tú sea.

La misión de los Ministerios Kenneth Copeland, es que todos nosotros crezcamos y avancemos juntos. Nuestra oración es que tú recibas el beneficio completo de todo lo que el SEÑOR nos ha dado para compartirle.

Dondequiera que te encuentres, puedes mirar el programa *La Voz de Victoria del Creyente* por televisión (revisa tu programación local) y por la Internet visitando es.kcm.org.

Nuestro sitio web: **es.kcm.org,** te brinda acceso a todos los recursos que hemos desarrollado para tu victoria. Y, puedes hallar información para comunicarte con nuestras oficinas internacionales en África, Asia, Australia, Canadá, Europa, Ucrania, y con nuestras oficinas centrales en Estados Unidos de América.

Cada oficina cuenta con un personal dedicado, preparado para servirte y para orar por ti. Puedes comunicarte con una oficina a nivel mundial más cercana a ti para recibir asistencia, y puedes llamarnos para pedir oración a nuestro número en Estados Unidos, 1-817-852-6000, de lunes a viernes de 9:30 am a 5:00 pm (Hora central).

Te animamos a que te comunique con nosotros a menudo y ¡nos permitas formar parte de tu andar de fe de cada día!

¡Jesús es el SEÑOR!

Kenneth & Gloria Copeland

Kenneth y Gloria Copeland